

Dios en la vida cotidiana I: Viendo a Dios en nuestras pérdidas

Pastor: Juan José Pérez

Febrero 9, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Aconteció que en los días en que gobernaban los jueces, hubo hambre en el país. Y un hombre de Belén de Judá fue a residir en los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. Aquel hombre se llamaba Elimelec, y su mujer se llamaba Noemí. Los nombres de sus dos hijos eran Mahlón y Quelión, efraimitas de Belén de Judá. Y llegaron a los campos de Moab y allí se quedaron. Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. Y ellos se casaron con mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa y el nombre de la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. Murieron también los dos, Mahlón y Quelión, y la mujer quedó privada de sus dos hijos y de su marido. Entonces se levantó con sus nueras para regresar de la tierra de Moab, porque ella había oído en la tierra de Moab que el SEÑOR había visitado a su pueblo dándole alimento. Salió, pues, del lugar donde estaba, y sus dos nueras con ella, y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. Y Noemí dijo a sus dos nueras: Id, volved cada una a la casa de vuestra madre. Que el SEÑOR tenga misericordia de vosotras como vosotras la habéis tenido con los muertos y conmigo. Que el SEÑOR os conceda que halléis descanso, cada una en la casa de su marido. Entonces las besó, y ellas alzaron sus voces y lloraron, y le dijeron: No, sino que ciertamente volveremos contigo a tu pueblo. Pero Noemí dijo: Volved, hijas mías. ¿Por qué queréis ir conmigo? ¿Acaso tengo aún hijos en mis entrañas para que sean vuestros maridos? Volved, hijas mías. Id, porque soy demasiado vieja para tener marido. Si dijera que tengo esperanza, y si aun tuviera un marido esta noche y también diera a luz hijos, ¿esperaríais por eso hasta que fueran mayores? ¿Dejaríais vosotras de casaros por eso? No, hijas mías, porque eso es más difícil para mí que para vosotras, pues la mano del SEÑOR se ha levantado contra mí. Y ellas alzaron sus voces y lloraron otra vez; y Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella. Entonces Noemí dijo: Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus dioses; vuelve tras tu cuñada. Pero Rut dijo: No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el SEÑOR conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa. Al ver Noemí que Rut estaba decidida a ir con ella, no le insistió más. Caminaron, pues, las dos hasta que llegaron a Belén. Y sucedió que cuando llegaron a Belén, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas, y las mujeres decían: ¿No es ésta Noemí? Y ella les dijo: No me llaméis Noemí, llamadme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura.

Llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el SEÑOR. ¿Por qué me llamáis Noemí, ya que el SEÑOR ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido? Y volvió Noemí, y con ella su nuera Rut la moabita, regresando así de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada. Rut 1:1-22

INTRODUCCIÓN

“Era tan diferente en ese entonces”. A veces siento que esa es la conclusión que está atrapada en el fondo de nuestras mentes en la medida que leemos la palabra de Dios. *“En los días de la Biblia, era mas fácil vivir para Dios porque El siempre hacía milagros para ayudar a Su pueblo en tiempos de necesidad. Me explico: mana cayendo del cielo, un pequeño matando a un gigante con una honda y una piedra, un hombre tomando un pase de taxi en el vientre de un gran pez, marchando siete veces alrededor de una ciudad y ver los muros caer, hombres ciegos recibiendo la vista, muertos siendo resucitados, etc. A eso me refiero. Estos milagros ocurrían en todo momento el los tiempos Bíblicos. Era mas fácil creer en Dios. Era tan diferente en ese entonces”*.

Pero espera un momento. Era realmente tan diferente? Para comenzar, es cierto que la Biblia menciona muchas intervenciones milagrosas de Dios a favor de Su pueblo, pero, ¿eran tan comunes como pensamos? Dios tomó aproximadamente 1500 años (desde Moisés, quien escribió Génesis [1,400 a.C.], hasta Juan, quien escribió Apocalipsis[100 d.C.]) y utilizó unos 40 autores humanos para inscribir Su palabra inspirada. ¿Vieron todas esas personas que vivieron durante esos 1500 años un milagro ocurrir? No. Aceptamos el hecho de que todos ellos vieron a Dios actuando, pero muy pocos vieron esa clase de milagros espectaculares que se mencionaron. De modo que, la declaración *“Era tan diferente en ese entonces”* no es del todo correcta.

De hecho, Dios incluyó en Su palabra ciertos libros que desafían esa noción. Comenzamos en esta ocasión a estudiar uno de esos libros, el fascinante libro de Rut. Este libro solo consta de cuatro capítulos, por tanto, es bien fácil de leer. Y si lo lees, hay algo que brilla por su ausencia: nadie es resucitado de entre los muertos, no hay sanidades milagrosas, no hay pan cayendo del cielo. Por el contrario, en este libro personas se enferman sin recibir sanidad; personas mueren sin ser resucitadas; personas sienten hambre y tienen que salir al campo a preparar su propio pan.

Rut es un libro sobre personas ordinarias enfrentado retos ordinarios en la vida cotidiana. En ciertos sentidos es como la historia de José en Génesis 37-50, y la historia de Ester, y muchas otras historias en la Biblia, acerca de personas reales que confrontaron problemas reales y abrumadores y sin ver un solo milagro.

Pero en la medida que leemos Rut descubrimos algo vital, algo que tu y yo necesitamos saber en la medida que vivimos nuestras vidas. Rut deja claro que detrás de cada evento de la vida diaria, está obrando la mano invisible de Dios. Dios siempre está trabajando, sustentando el orden natural y gobernando la historia para llevar a cabo

Su soberano y perfecto plan. De hecho, hay una buena palabra para esto: PROVIDENCIA.

EL CONTEXTO GENERAL: DIOS OBRANDO A TRAVÉS DE TIEMPOS OSCUROS

Según Rut 1:01, esta historia tuvo lugar durante el período de los jueces. Este fue un período de 400 años después de que Israel entró en la tierra prometida bajo Josué y antes de que hubiera reyes en Israel (aproximadamente del 1500 al 1100 aC). El libro de Jueces se ubica justo antes del libro de Ruth en nuestras Biblias en español y se puede ver a partir de su último versículo qué tipo de período era. Jueces 21:25 dice: "**En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía**". Fue una época muy oscura en Israel. Las personas se volvían una y otra vez al pecado, y Dios enviaba enemigos contra ellos; la gente gritaba por auxilio divino y Dios en Su misericordia levantaba un juez para librarlos. Una y otra vez el pueblo se rebeló, y si juzgamos en base a las apariencias externas, los propósitos de Dios para Su gloria y estaban fallando. Y lo que el libro de Ruth hace por nosotros es darnos una idea de cómo detrás de una providencia que frunce el ceño, está trabajando la mano invisible de Dios.

Miremos el último verso de Rut (4:22). El niño nacido de Rut y Booz durante el período de los jueces es Obed. Obed se convirtió en el padre de Isaí, el padre de David, quien condujo a Israel a sus mayores alturas de gloria. Uno de los principales mensajes de este libro es que Dios en Su providencia siempre está sustentado el orden natural y gobernando los eventos de la historia, aun en el peor de los tiempos. Incluso cuando los pecados de Su pueblo abundan, Dios hace que Su gracia sobreabunda, tanto a nivel nacional, como personal y familiar. Dios obra aun en el peor de los tiempos. Cuando piensas que El está lejos de ti, o incluso que se ha vuelto contra ti, la verdad es que él está poniendo el fundamento para una mayor felicidad en tu vida. Así lo puso William Cooper en un himno:

*No juzgues al Señor con débil sentido,
pero confía en él por su gracia.
Detrás de una providencia que frunce el ceño
se esconde la sonrisa escondida de Dios.*

Creo que ese es el mensaje de Ruth. Y vamos a ver cómo este autor desconocido (posiblemente Samuel), bajo la inspiración del Espíritu Santo, nos lo enseña.

EL CONTEXTO PARTICULAR: AGREGANDO DOLOR A LA HAMBRUNA

El libro de Rut pone su enfoque en lo que sucedió a una familia particular en ese oscuro período. Los versículos 1-5 describen la miseria de Noemí. En primer lugar (1:1), hay una hambruna en Belén de Judá, donde Noemí y su esposo Elimelec y sus hijos Mahlón y Quelión Vivian. Elimelec y Noemí sabían bien quien causa las hambrunas. Dios hace. Levítico 26:3-4 dice,

“Si andáis en mis estatutos y guardáis mis mandamientos para ponerlos por obra, yo os daré lluvias en su tiempo, de manera que la tierra dará sus productos, y los árboles del campo darán su fruto”.

Cuando la lluvia es retenida, ha sido la mano dura de Dios.

Entonces, hay una decisión de morar en Moab (v.v. 1-2) – una tierra pagana con dioses falsos (1:15; Jueces 10:6). Y todo esto suscita una pregunta: Muchas otras familias y bajo la misma circunstancia no migraron a Moab. ¿Fue esta una decisión pecaminosa de parte de Elimelec y su familia? El libro de Rut no responde explícitamente si fue malo o no; pero era jugar con el fuego. Dios había llamado a Su pueblo a separarse de las tierras que les rodeaban. Por tanto, no fue una sabia decisión. Es cierto que la familia encontró comida en Moab, pero ¿a expensas de qué? La realidad es que hay algo peor que el hambre del cuerpo y es escoger el camino que nos aleja de Dios. Sobre esto comenta Mathew Henry,

“Es evidencia de un espíritu descontento, desconfiado e inestable el cansarnos del lugar en el que Dios nos ha puesto, dejándolo inmediatamente, siempre que nos encontremos con un inconveniente o dificultad en el”.

La realidad es que no importa cuan viable pueda verse una opción a los ojos humanos, si esa opción nos aleja de Dios y Su palabra, no es una opción. Esta familia tomó una decisión necia y cosechó amargos frutos:

A. Noemí perdió su hogar (v.v. 1-2). La mudanza hacia Moab significó que Noemí, su esposo y sus hijos tuvieron que abandonar la herencia en Belén que el Señor había dado a sus ancestros para ir a la tierra de Moab, una tierra de un pueblo bajo maldición. De hecho, 10 años después, la tierra que habían perdido tuvo que ser redimida.

B. Noemí perdió a su esposo (v.v. 3-4a). El verso 3 relata como Noemí perdió a su esposo Elimelec, quedándose así con sus dos hijos en una tierra extranjera. Ponte por un momento en los zapatos de Noemí por un momento:

1. Experimentó el reto de ser una madre soltera. Noemí se halla en un lugar extraño y ahora su esposo se ha ido. Ella quedó sola para levantar dos varones adolescentes. Ahora sería en cierto sentido, padre y madre a la vez. Pero hay algo más...

2. Miró a sus hijos tomar decisiones dolorosas. El versículo 4 relata la insensata decisión de sus hijos de casarse con mujeres Moabitas o no israelitas, una llamada Orfa y otra llamada Rut, lo que constituía una violación al espíritu de la ley, después de todo, “¿Andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo?”.¹ Moab fue un pueblo que inició como el producto de un incesto de Lot y sus hijas, además de que a pesar de estar emparentado con Israel, se rehusó a darle la mano en su viaje de Egipto hacia la tierra prometida; peor aun, era una nación pagana que servía a Quemós, a quien ofrecían también sacrificios humanos.

C. Noemí perdió a sus hijos (v.v. 4b-5). Paulatinamente, no solo su esposo, también sus hijos murieron, dejando ahora sola a Noemí con dos nueras viudas totalmente descorazonadas.

Así que, tras su necia decisión, parecería que ella lo perdió todo. El verso 5 resume la tragedia de Noemí diez años después de los matrimonios de sus hijos: “Murieron también los dos, Mahlón y Quelión, y la mujer quedó privada de sus dos hijos y de su marido”. ¿Qué podía ella sentir, sino que el juicio de Dios la había seguido y le había agregado dolor a la hambruna?

La realidad es que todos nosotros también tenemos nuestros Moab; también hemos tomado nuestro propio camino. ¿Cuántas veces hemos tomado decisión sin consultar a Dios y Su palabra? ¿Cuántas veces no hemos cosechado los frutos de nuestra necesidad? Gran parte de nuestro dolor viene a causa de nuestras malas decisiones.

La buena noticia es que aun después de tomar decisiones necias que nos traen dolor, hay esperanza. Dios es misericordioso. Y en Su soberanía también puede actuar de manera providencial a través de las consecuencias de nuestras decisiones pecaminosas para Su gloria y para el bien de aquellos que le buscan. Eso es lo que seguiremos viendo en este libro.

¹ Amos 3:3

INTENTO DE NOEMÍ DE HACER REGRESAR A RUT Y ORFA

En el versículo 6 Noemí se enteró que "el Señor ha visitado a su pueblo para darle pan". Así que ella decidió regresar a Judá. Sus dos nueras, Rut y Orfa, al parecer la acompañaron parte del camino, pero luego en los versículos 8-13, Noemí trató de persuadirlas a volver a casa. Creo que hay tres razones por las que el escritor dedica tanto espacio a los esfuerzos de Naomi para hacer volver a Rut y Orfa:

1. La miseria de Noemí. La escena destaca su miseria. Por ejemplo, el versículo 11: "Pero Noemí dijo: Volveos, hijas mías. ¿Por qué queréis ir conmigo? ¿Acaso tengo aún hijos en mis entrañas para que sean vuestros maridos?". En otras palabras, Noemí no tenía nada que ofrecerles. Su condición era peor que la de ellas. Si trataban de ser fieles a ella y al nombre de sus maridos, solo encontrarían dolor. Así, concluye al final del versículo: "¿esperaríais por eso hasta que fueran mayores? ¿Dejaríais vosotras de casaros por eso? No, hijas mías, porque eso es más difícil para mí que para vosotras, pues la mano del Señor se ha levantado contra mí". No vengan conmigo, porque Dios está en mi contra. Su vida puede ser tan amarga como la mía. Es como si le dijera, "dado que Dios están contra mi, no les conviene venir conmigo".

2. La costumbre israelita. La segunda razón de los versos 8-13 es prepararnos para una costumbre en Israel que va a cambiar todo para Naomi en los capítulos siguientes. La costumbre era que cuando un esposo israelita moría, su hermano o pariente cercano debía casarse con la viuda y continuar el nombre del hermano (Deuteronomio 25:5-10). Noemí se refirió a esta costumbre (v. 11) cuando ella dijo que no tenía hijos para casarse con Rut y Orfa. Ella pensó que no había esperanza para que Rut y Orfa se mantuvieran comprometidos con el apellido. Ella no recordaba, evidentemente, que había otro pariente llamado Booz que podía cumplir el deber de un hermano.

Hay una lección aquí. Cuando hemos decidido que Dios está contra nosotros, usualmente solemos interpretar la providencia a través de la amargura y procedemos a exagerar nuestra desesperanza. Nos volvemos tan amargados que no podemos ver rayos de luz al final del túnel. Fue Dios quien terminó con la hambruna y abrió el camino de vuelta a casa (v. 6). Fue Dios quien preservó a un redentor para la línea de Noemí (2:20). Y fue Dios quien puso en el corazón de Rut el querer permanecer con Noemí. Pero Noemí estaba tan amargada por la dura providencia de Dios que no pudo ver Su misericordia obrando en su vida.

3. La fidelidad de Rut. La tercera razón en los versículos 8-13 es resaltar la asombrosa fidelidad de Rut a Noemí. El versículo 14 dice que Orfa besó a Noemí y se despidió de ella, pero que Rut se quedó con ella.

Ni siquiera la súplica del versículo 15 pudo hacer que Ruth la dejara. Esto es aún más sorprendente después de la sombría descripción que Noemí hizo sobre su futuro. Ruth se quedó con ella, a pesar de un futuro aparentemente sin salida de la viudez y la falta de hijos. Noemí pintó un futuro negro, pero a pesar de esto, Ruth la tomó de la mano y se dirigió con ella hacia el mismo. Las asombrosas palabras de Ruth se encuentran en 1:16-17,

“Pero Rut dijo: No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.¹⁷ Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el Señor conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa”.

LA MUJER IDEAL DE DIOS

Cuanto más reflexionamos en estas palabras más asombrosas se vuelven para nosotros. El compromiso de Rut para con su suegra necesitada es simplemente asombrosa. Primero, significó salir de su propia familia y de su tierra. Segundo, significa, por lo que ella sabe, una vida de viudez y la falta de hijos. En tercer lugar, significa ir a una tierra desconocida con un pueblo nuevo, con nuevas costumbres y con un lenguaje nuevo. En cuarto lugar, se trataba de un compromiso aún más radical que el matrimonio: “Donde tú mueras moriré y allí seré sepultada” (v. 17). En otras palabras, ella nunca volvería a casa, ni siquiera si Noemí moría.

Pero el compromiso mas asombroso de todos es este: “Tu Dios será mi Dios” (v. 16). Noemí acababa de decir en el verso 13, “La mano del Señor están contra mi”. La experiencia de Noemí con Dios había sido amarga. Pero a pesar de esto, Rut traiciona su trasfondo religioso y hace del Dios de Israel su Dios. Tal vez había hecho ese compromiso años antes, cuando su esposo le contaba del gran amor del Dios de Israel y Su poder demostrado en el mar rojo y Su glorioso propósito de paz y justicia. De una manera u otra, Rut había puesto su confianza en el Dios de Israel, a pesar de las experiencias amargas de Noemí.

Aquí tenemos una figura de la mujer ideal de Dios. La fe en Dios que ve mas allá de la presente amargura. Libertad de las seguridades de este mundo. El coraje de aventurarse a lo desconocido. Un compromiso radical en las relaciones designadas por Dios. ¡Que la Iglesia Bautista de la Gracia pueda engendrar esa clase de mujer!

LA TEOLOGÍA DE NOEMÍ: CORRECTA E INCORRECTA

Así que, Rut y Noemí regresaron juntas a Belén de Judá (v. 19). Pero ella respondió en el verso 20:

“Y ella les dijo: No me llaméis Noemí, llamadme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura”.

¿Qué de la teología de Noemí? Quisiera aprovechar la teología del día a día de Noemí para tratar los puntos de vista sentimentales de Dios que dominan las revistas y libros evangélicos hoy.

Noemí estaba segura de manera inquebrantable de tres cosas: Dios existe. Dios es soberano. Dios la había afligido. Interesante notar que a pesar de todo, Noemí sigue invocando el nombre del Señor. Para Noemí solo había un Dios verdadero y no era Quemus, sino Jehová, sin importar donde ella estaba; por eso le invoca.

El problema con Noemí es que ella había olvidado la historia de José, quien también habitó en una tierra extranjera. El fue vendido como esclavo. El fue etiquetado de adultero y puesto en prisión. El tenía todas las razones para decir, con Noemí: “El Todopoderoso me ha llenado de amargura”. Pero El perseveró en su fe y Dios tornó todo el mal que le habían hecho para su bien y para el bien de la nación. La lección clave en Génesis 50:20 es esta: “Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente”. Noemí estaba en lo correcto al creer en la soberanía y la omnipotencia del Dios que gobierna los asuntos de las naciones y familias y da a cada día su parte de dolor y placer. Pero ella necesitaba abrir sus ojos a los signos de Sus propósitos salvadores.

Fue Dios quien acabó con la hambruna y abrió el camino de vuelta a casa. Notemos el toque delicado de esperanza al final del verso 22: “Y volvió Noemí, y con ella su nuera Rut la moabita, regresando así de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada”. Si tan solo Noemí hubiese podido ver en este momento lo que esta iba a significar. No solo esto, Noemí necesitaba abrir sus ojos hacia Rut. ¡Que regalo! ¡Que bendición! Sin embargo, cuando ella y Ruth llegan a Belén, Noemí dice en el versículo 21: “vacía me ha hecho volver el Señor”. ¡No es así, Noemí! Estás tan cansada de la noche a la adversidad que no puedes ver el amanecer del regocijo. ¿Qué hubiese dicho si hubiese podido ver que en Ruth iba a ganar un hijo varón, y que este hombre-niño sería el abuelo del rey más grande de Israel, y que este rey de Israel prefigura al Rey de reyes, Jesús el Cristo, el Señor del universo? Creo que ella hubiese dicho:

No juzgues al Señor con débil sentido,
pero confía en él por su gracia.
Detrás de una providencia que frunce el ceño
se esconde la sonrisa escondida de Dios.

CUATRO LECCIONES FINALES

Concluamos este mensaje con cuatro lecciones:

1. **El gobierno soberano de Dios. Dios el Omnipotente reina en todos los asuntos de la humanidad.** El gobierna sobre las naciones (Daniel 2:21) y sobre las familias. Su providencia se extiende desde el congreso de la Rep. Dom. hasta la cocina de su casa. Seamos como las mujeres de fe del Antiguo Testamento. Podían dudar de cualquier otra cosa, pero no de esta: Dios está involucrado en cada parte de su vida y nadie puede detener su mano (Daniel 4:35). El da la lluvia y también la retiene. El da la vida y también la quita. En El vivimos y nos movemos y somos. Nada -desde un palillo de dientes hasta el Taj Mahal- se entiende correctamente, excepto en relación con Dios. Él es el que todo lo abarca, la realidad que todo lo penetra. Noemí estaba en lo correcto y deberíamos unirnos a ella en esta convicción. Dios el Omnipotente reina en todos los asuntos de la humanidad.

2. **La providencia misteriosa de Dios. La providencia de Dios es a veces dura.** Dios había tratado amargamente con Noemí. Tal vez alguien dirá: todo fue debido al pecado de ir a Moab y casarse con mujeres extranjeras. Tal vez sea así. Pero no necesariamente. El Salmo 34:19 dice, "Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libra el Señor". Ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo Testamento prometen que los creyentes escaparán de la aflicción en esta vida. Pero supongamos por un momento que la calamidad de Noemí fue a causa de su desobediencia. Eso hace que la historia sea doblemente alentadora, porque demuestra que Dios está dispuesto y es capaz incluso de convertir sus juicios en alegrías. Si sorprende que Ruth fue traída a la familia por el pecado de esta familia, es entonces doblemente sorprendente que ella llegara a ser la abuela de David y antepasado de Jesucristo. No pienses nunca que el pecado de tu pasado significa que no hay esperanza para su futuro. ¡Pon el pasado en su lugar!

Eso nos lleva a nuestra tercera lección...

3. **Los buenos propósitos de Dios.** No solo Dios gobierna sobre los asuntos de la humanidad y no solo Su providencia a veces es dura, pero en todo lo que hace Sus propósitos son para el bien y la felicidad de Su pueblo. ¿Quién hubiera imaginado que en el peor de todos los tiempos - el período de los jueces - Dios se movía en silencio en las tragedias de una sola familia para preparar el camino para el mayor rey de Israel? Pero no sólo eso, él estaba trabajando para llenar a Naomi, a Rut, a Booz y sus amigos con gran alegría. Noemí eventualmente aprendería que

Dios llenaría el vacío que dejaron sus pérdidas (v. 22). Si hay algo en este nuevo año ha caído sobre ti y que pueda hacer que tu futuro se vea sin esperanza y sombrío, aprende de Ruth que Dios está en este momento trabajando para darte un futuro y una esperanza. Confía en El. Espera pacientemente.

4. **Libertad Como La De Rut.** Finalmente, aprendemos que si confías, la bondad soberana de Dios y Su misericordia te seguirán todos los días de tu vida, entonces serás libre como Rut. Si Dios llama, puedes dejar familia, trabajo y país y hacer un compromiso radical de emprender nuevas cosas. O simplemente puedes encontrar la libertad, el coraje y la fuerza para mantener un compromiso que ya hiciste. Cuando crees en la soberanía de Dios y que a El se goza en trabajar poderosamente para aquellos que confían en él, experimentarás la libertad y la alegría de tal manera, que no podrás ser sacudido por los tiempos difíciles. Es como si llevaras alas como las águilas. El libro de Rut nos da una visión como obra la mano invisible de Dios, aun en el peor de los tiempos. Y así como todas las otras Escrituras, como dice Pablo (Romanos 15:04, 13), Ruth fue escrito para que podamos abundar en esperanza.

En conclusión, podemos apreciar como Dios obra en la vida de Su pueblo, particularmente como obra a través del sufrimiento: (1) En su soberana y misteriosa providencia, Dios no exime a sus hijos de sufrir; (2) En Su bondad y conforme a Su propósito, el Señor sostiene y es real para Sus hijos en medio del sufrimiento.

AMÉN

Créditos:

Brad Brandt y Eric Kress
John Piper